

# ¡Ya soy el coordinador del grupo!

Por Erika Peralta  
(erikaperaltag@yahoo.es)



En la institución donde presto mis servicios (Unidad Educativa Fiscal San Francisco de Quito) se trabaja con la metodología de la clase inversa, la cual sigue un proceso específico para la obtención de los aprendizajes. Consiste en enviar a casa una tarea previa de un tema en cuestión para desarrollar en el salón de clase tareas individuales, trabajo colaborativo, aprendizaje de clase o tareas de seguimiento.

En el trabajo grupal se designa un coordinador que se encarga de guiar el trabajo, establecer un cronograma de actividades, organizar la exposición, desempeñar tareas sencillas como repartir las hojas, los marcadores, o definir quién se encargará de la escritura o de la parte artística del cartel, entre otros.

Los docentes generalmente encargamos estas tareas a los estudiantes destacados. Aquí se pone de manifiesto lo interesante de encomendar esta responsabilidad a todos los miembros del grupo durante determinado tiempo. Esta idea surgió cuando en una ocasión un estudiante manifestó “profe, hasta los inteligentes quieren que la tarea sea expuesta con dramatización”. Acto seguido

le pregunté a Emiliano “¿por qué dices eso, si tú eres inteligente y muy ‘pilas’, como tus compañeros”. Su respuesta fue que ellos son los coordinadores del grupo.

Por ello, como maestros debemos fomentar la autoestima en cada uno de los niños. Esto se logra explorando y destacando su potencial para guiar al grupo. En clase, una frase que les repito continuamente es: ¡recuerde que usted es la persona más importante!

Conocemos de sobra que en cada niño hay áreas que se desarrollan mucho más que otras: habilidades lingüísticas, razonamiento numérico, pensamiento abstracto y concreto etc. En un inicio podemos preguntar a los niños si se sienten más cómodos dirigiendo el grupo en las materias en las que tuvieran mayor afinidad. Si la respuesta es afirmativa, se establece un listado de funciones para cada coordinador y área en la que se hará responsable. En caso contrario, se tomará la alternativa anterior: cada estudiante será el coordinador del grupo.

Como docente estoy convencida del enorme compromiso que tenemos en la educación. Somos referente de los pequeños, ya que

ellos nos visualizan en todas nuestras acciones, fundamentalmente en valores, dominio académico y práctica de buenos modales. Siempre hemos escuchado decir: “Papi, mami, la profe dijo que hiciéramos así...” Esta frase nos demuestra que el maestro profesa un liderazgo casi natural en el entorno educativo, por consiguiente el liderazgo transformacional (innovar, motivar, inspirar) es aquel que debemos aplicar en el accionar educativo.

No podemos dejar de lado ciertas frases que motivan al estudiante: ¡Tú puedes!, ¡vamos, inténtalo!, ¡lo conseguiste, muy bien! En el caso de nuestro grado tenemos un grito de motivación que dice: ¡Súper, súper, súper bien, que viva el 3º B! Y esta efusiva barra la hemos pronunciado al ganar los concurso de reciclaje, de deletreo y el campeonato de fútbol femenino de los de tercer grado.

Indiscutiblemente, en la escuela es donde se forjan las nuevas generaciones en cada salón de clase. Habrá un estudiante como Emiliano que solo necesitará motivación, aliento y autoestima para descubrir que puede ser un excelente coordinador, como sucedió aquella vez.